[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 31, n.º 97-98, 1958, 178-181. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra dispersa*, con cita de la paginación original].
© Herederos de Antonio Tovar
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sobre el origen de la escritura ibérica

Antonio Tovar

[-178→]

Tenemos la satisfacción de que el desciframiento de los caracteres ibéricos, propuesto hace más de treinta y cinco años por don Manuel Gómez-Moreno, haya entrado por fin en la ciencia universal, ortodoxa *y* admitida. En este caso no puede decirse que el progreso haya sido rápido, y tenemos un lindo ejemplo de cómo la autoridad científica puede ser perjudicial: bastó la excomunión de un grande y admirado sabio (pero falible, como todos los humanos), Hugo Schuchardt, para que durante largo tiempo las evidentes explicaciones de Gómez-Moreno dejaran de ser tomadas en consideración. Ha sido con ocasión de las reseñas que yo he publicado de las últimas grandes obras generales sobre la historia de la escritura [1], y a consecuencia de ellas por relaciones personales o epistolares con estos **[-178→179-]** especialistas, cómo ya la escritura ibérica tiene su lugar en la historia universal [2]. Pero ni las grandes obras de Diringer, Février *y* Gelb, ni menos sus antecedentes [3], supieron aprovechar los datos expuestos anteriormente por Gómez-Moreno, ni valorarlos del modo correspondiente. Ahora ya estos mismos autores sitúan la escritura ibérica en su lugar [4], y recientemente I. J. Gelb [5] en un trabajo de conjunto en el que defiende su teoría de que la primitiva escritura semítica occidental fue silábica, y no de letras, propone un nuevo planteamiento de los orígenes de la escritura ibérica.

En efecto, ya en su obra de 1952 defiende Gelb que las escrituras cuneiformes, especialmente entre los pueblos circundantes al foco mesopotámico, inician el desarrollo silábico, como un progreso desde la etapa verbisilábica (si se admite esta traducción nuestra del neologismo *wordsyllabic*), y en dirección al alfabeto. Para Gelb no puede hablarse de alfabeto antes de los griegos, que son los inventores de la verdadera distinción entre consonante y vocal. Cuando leemos las más antiguas escrituras semíticas,

---

[1] James G. Février *Histoire de l'Ecriture*, París, 1948, cf. *Emerita* XVIII (1950), 229 ss.; David Diringer *The Alphabet*, *A Key to the History of Mankind*, Londres y Nueva York, 1949, y I. J. Gelb *A Study of Writing*, *The Foundations of Grammatology*, Londres y Chicago, 1952, cf. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XVIII (Universidad de Valladolid, 1952), 15 ss.

[2] Véase de Février la crítica en *Hist. de l'Ecrit.*, citada, 324 ss. Gelb me anuncia en carta que en las traducciones de su obra que se encuentran en prensa en alemán e italiano ya hace uso de la interpretación de Gómez-Moreno, que favorece su teoría del silabismo de la escritura semítica occidental.

[3] Sin acudir a obras más antiguas, como las de Lenormant y Berger, nos bastará citar las de H. Jensen *Geschichte der Schrift*, Hanover, 1925, y *Die Schrift in Vergangenheit und Gegenwart* Glückstadt-Hamburg, 1935.

[4] Tal cosa he intentado hacer en mi trabajo *Hispania en la historia de la escritura, para la delimitación epigráfica del concepto de lo tartesio*, publicado en los *Anales de historia antigua y medieval*, Buenos Aires, 1956, 7-14.

[5] *New Evidence in Favor of the Syllabic Character of West Semitic Writing*, publicado en *Bibliotheca Orientalis* XV (1958), 2-7.

© Herederos de Antonio Tovar
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

dice Gelb [6], trasladamos a ellas el concepto de las escrituras semíticas posteriores, sometidas a la influencia griega, y las interpretamos como escrituras consonánticas: "the result of this analysis of modern Semitic alphabets, therefore, is to construe the older Semitic writings, which do not use diacritic marks to indicate the vowels, as consonantal only. What seems not to nave occurred to the scholars is the possibility that the modern Semitic alphabets, with their fully developed vocalization, may not be identical in structure with their earlier Semitic and Egyptian predecessors."

Sistemáticamente Gelb, que ha trazado unas sólidas líneas en el desarrollo histórico de la escritura (un curioso ejemplo del proceso lento y progresivo de las invenciones humanas), ha planteado su teoría, y ahora la confirma con una serie de razones nuevas de gran peso. Insiste en la inconsecuencia de no aplicar a los primitivos sistemas de grafía egipcios o semíticos lo que se admite en la transcripción de los caracteres cuneiformes: para él lo mismo en aquéllos que en éstos, se trata de caracteres silábicos, sin que tengamos derecho a "interpretar" lo que es una realidad en las escrituras semíticas ya de tiempos posteriores, en las que a consecuencia de la influencia griega los conceptos de vocal y consonante son claros. También señala de modo explícito que ciertos sistemas silábicos, como la escritura etiópica o las de la India, no son "neosilábicas" en el sentido propuesto por Février, sino que muestran etapas conservadas del viejo silabismo: "the great similarity or even identity of the Ethiopic and Indic systems is due to the fact that structurally, if not formally, all the various Indic writing are derived from a Semitic prototype" (*ibid*. 3). Nosotros no defenderíamos tan completa semejanza, pero la identidad etimológica del árabe *sukūn* (de *sfn* 'estar quieto, sin movimiento') con el sánscrito *virāma* (de *ram* 'detener, descansar') es una coincidencia realmente importante.

Como nueva prueba del primitivo carácter silábico del semítico occidental da ahora el profesor Gelb el etrusco, con su conocida omisión de vocales y su distinto modo de nombrar a las consonantes: *el*, *es*, *em*, *en*, *er*, *ef*, *ix*, por un lado, y *be*, *ce*, *de*, etc., por otro, así como en el mantenimiento de las tres velares (igual que en latín) *C* ante *e i*, *K* ante *a* y *Q* ante vocal posterior. La puntuación señalada en etrusco y véneto por varios autores es otra prueba del carácter silábico que podía ser sentido todavía en el nuevo alfabeto de letras.

Y como una prueba del valor silábico de los signos semíticos puede ahora Gelb presentar de modo convincente una tableta de Ras Shamra hallada en 1955, en la que tenemos una lista de los signos de la **[-179→180-]** escritura ugarítica con sus correspondencias en cuneiforme de Mesopotamia: para nuestro autor estas correspondencias, en las que hallamos no la misma vocal en los signos silábicos cuneiformes, sino vocales diferentes (así, comenzando desde el principio: *a*, *be*, *ga*, *ha*, *di*, etc.), no nos presentan los nombres de los caracteres semíticos, sino sus valores, que para Gelb son silábicos. Y modificando algo sus conclusiones anteriores, en las que se decidía por un valor siempre con la vocal *a*, las sílabas tendrían diferentes vocales.

Las pruebas que aduce ahora I. J. Gelb no hacen sino confirmar perfectamente sus afirmaciones de 1952, y la fuerza convincente de su libro queda asegurada de nuevo. En un punto, sin embargo, Gelb busca confirmación para su teoría y con ello plantea un problema difícil.

Aprovecharemos la ocasión para exponer este problema a los arqueólogos, que tienen en su mano (o en día no lejano las tendrán) respuestas definitivas.

[6] *Bibl*. *Orient*. XV, 2 s.

© Herederos de Antonio Tovar
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sabemos ahora [7] que la escritura ibérica debió surgir en Andalucía alrededor del 700. En ella son innegables las influencias directas y podemos suponer que simultáneas de la escritura fenicia y de la griega. Tales influencias son perfectamente explicables con lo que la arqueología nos permite ya establecer para las regiones del Estrecho en los siglos VIII y VII.

Los parecidos de las letras ibéricas con las fenicias y griegas son evidentes precisamente para las letras propiamente tales, es decir, para los signos no silábicos [8], mientras que los signos silábicos presentan un carácter distinto, más independiente de estos modelos. ¿Cabe admitir la hipótesis que hemos formulado no hace mucho [9] de que tales signos sean un resto de la escritura "tartesia" anterior, plenamente silábica, reformada hacia el año 700 por un sabio indígena, conocedor tanto de la escritura fenicia como de la griega?

En todo caso, subsiste la oposición entre los dos grupos de signos, los alfabéticos y los silábicos, para tenerla en consideración ante la nueva teoría de Gelb: frente a todos los que han tratado de las inscripciones ibéricas, que admiten la posibilidad de un modelo de tipo cretense más o menos remoto, situando los signos silábicos ibéricos en un plano semejante a la escritura de Chipre y a los restos silábicos de Asia Menor [10], Gelb observa que tales autores "have not given any thought to the possibility that, in addition, the structural characteristic of' syllabicity of the signs might have been derived from the Phoenician".

En efecto, probado el carácter silábico de las primitivas escrituras semíticas, ¿no podría ser fenicio el precedente silábico para todos los signos ibéricos de oclusiva más vocal? Aparte de que las posibilidades del contacto cultural en el segundo milenio entre el Egeo y nuestra Península han de ser objeto de la decisión de los arqueólogos (yo me inclinaría a no rechazar previamente toda idea del *mirage oriental*), a mí se me hace un poco difícil que para los signos alfabéticos sea relativamente fácil de explicar, casi sin excepción, su parentesco con los tipos griegos o fenicios, mientras que los silábicos pertenecen a otro mundo distinto. Por eso propuse que fueran resto de un silabario anterior perdido, hipótesis un poco gratuita, es verdad, pero que refleja el deseo de distinguir dos etapas en la formación de la escritura ibérica, a mi juicio bien reflejadas en las formas mismas de los caracteres.

Queda pendiente si, aun admitiendo estas dos etapas, sería fenicio el modelo de los caracteres silábicos. Aparte de criterios derivados de las formas mismas, hay uno que me parece que depone en contra del posible origen fenicio, y es el de su sistematismo. basado en cinco vocales: esto se da precisamente en micénico y en chipriota, y no se da en fenicio. Por consiguiente, parece que la tesis de un origen fenicio para la parte silábica de la escritura ibérica tropieza con una dificultad grave.

Una posibilidad cabe establecer todavía: que el alfabeto que llamamos ibérico (es **[-180→181-]** decir, tanto el meridional que veníamos llamando tartesio [11], como el ibérico de la costa y el celtibérico) fuera traído por un pueblo colonizador ya formado. No es

[7] Véanse mis estudios en *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, 261 s., *Zephyrus*, II, 99, *Zephyrus*, VI, 282. Février (v. nota 4) se inclina por una fecha más alta, resueltamente en el siglo VIII.

[8] He trazado una tabla con las semejanzas en *Zephyrus*, II, 100 s.

[9] *Anales de historia antigua y medieval*, Buenos Aires, 1956, 11.

[10] Del asunto me ocupé en *Minos* I (1951), 61 ss.

[11] Si delimitamos históricamente el concepto de tartesio, este nombre no lo merecen las inscripciones con signos silábicos de Andalucía oriental (cuya lengua es semejante a las ibéricas en sentido estricto, de España oriental, v. *Zephyrus*, VII, 81-83), sino el grupo muy bien delimitado de las inscripciones del Algarve y la piedra de Alcalá del Río (*Archivo de Prehistoria Levantina*, III, 257 ss.).

© Herederos de Antonio Tovar
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ello imposible, y hasta una cierta inadecuación que se observa en la ambigüedad de los signos indiferenciados para las oclusivas respecto de lo que el ibérico escrito en otras letras nos presenta [12], favorecería la hipótesis de una importación. Pero ello sería trasladar el problema a otro sitio, y seguiríamos dependiendo de una solución fenicia o de una solución cretense para fijar en definitiva los orígenes de la escritura hispánica.

El problema, que no deja de ser de teoría general de la escritura, y tiene sus implicaciones lingüísticas y epigráficas, interesa a los arqueólogos, que tendrán que decir su palabra. Y no sólo su palabra, sino que una política racional de excavaciones buscará ansiosamente en las costas de Andalucía lo que puede ser una solución real a los planteamientos que el material actual exige sean teóricos.

[12] El tema lo he planteado en términos lingüísticos en el *Homenaje a Martinet*, *II* (La Laguna, 1958).

© Herederos de Antonio Tovar
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia